

Opinión

EN CARICATURAS

¿Sisbén para mascotas?

matador



Gaviria quema a Gaviria

Festejo



La junta del Banco de la República



Aniversario
Carlos Caballero Argáez

La Junta Directiva del Banco de la República, creada por la Constitución de 1991, está cumpliendo 30 años. Con este motivo el Banco acaba de publicar un estupendo libro, *Junta Directiva del Banco de la República, grandes episodios en 30 años de historia*, escrito por Gloria Valencia, periodista muy reconocida en los círculos económicos en el país.

El libro recoge la trayectoria de la junta y de sus miembros en 52 episodios. Su autora entrevistó a exgerentes, a codirectores, a exministros de Hacienda, a expresidentes de la República y a algunos dirigentes gremiales. Revisó también las actas de las reuniones de la junta.

Más que un tratado de política monetaria, que no lo es, el libro cuenta la historia de las principales decisiones de la junta en forma ágil y sencilla, al alcance de cualquier lector. Hace énfasis en los protagonistas como elemento fundamental de la historia: la interacción entre quienes conforman un cuerpo colegiado, sus personalidades, su trato personal y sus ideas. Igualmente, y muy importante, la relación con los ministros de Hacienda y con los presidentes.

El libro constituye, entonces, un complemento esencial para quienes en el futuro escriban la historia de la política económica de las tres décadas. Es muy oportuno. Se publica en el desarrollo de la campaña electoral por la Presidencia de la República y des-

taca la importancia de la independencia del Banco, así como las dificultades para bajar la inflación de los niveles de 30 por ciento al iniciarse los años noventa del siglo pasado a los de 3 por ciento en la actualidad. Un proceso complejo técnicamente y no exento de tensión entre los miembros de la junta y el Gobierno. Situaciones legítimas: los presidentes de sean maximizar durante sus mandatos las tasas de crecimiento económico y se molestan cuando la junta decide elevar la tasa de interés de referencia para controlar la senda de los precios a los consumidores.

Una tarea clave de la junta desde sus inicios fue la de construir institucionalidad y credibilidad en los agentes económicos y en el público. Algunas veces contra viento y marea, pues no faltaron ni el Gobierno ni los congresistas que quisieron cambiarla. Es por eso revelador que la junta aparezca en una encuesta como la de Cifras y Conceptos, divulgada la semana pasada, como la institu-

ción más respetada entre los colombianos, por encima de la Iglesia católica o las Fuerzas Armadas.

Parte esencial de la institucionalidad es que el gerente del Banco de la República sea designado por la junta y no por el presidente de la República. Otra, más difícil de mantener, es que los presidentes no puedan cambiar sino a dos miembros de la junta durante su periodo de cuatro años. Y una, informal, es que en la conformación de la junta prime la diversidad de ideas y de origen regional en sus integrantes.

La reelección presidencial y las renuncias de sus miembros —la mía incluida— alteran la regla de los nombramientos, contemplada en la Constitución, y conducen a situaciones anómalas, como la actual, en la cual los cinco miembros independientes han sido designados por el presidente Duque. Con todo, queda claro en el libro que, al traspasar el umbral del Banco de la República, los escogidos se comportan en función de la misión que tienen y no en la de intereses ajenos a ella.

Es importante proteger en el futuro la institucionalidad de la junta y la independencia del Banco. El relato del libro señala el daño que hacen a la junta y a la economía situaciones en las cuales los presidentes y sus ministros no se comprometen con esa defensa e intentan cambiar las reglas de juego. El Banco y su junta son fundamentales para mantener la estabilidad económica en el país.

Escritor o máquina

Una amiga me mandó un artículo escrito por un robot. Y no en un blog aficionado cualquiera, sino en *The Guardian*, uno de los diarios más reconocidos del mundo. Se llama GPT-3, pero escribe como Shakespeare, y en el artículo en cuestión asegura que las máquinas de su clase no vienen a quitarles los empleos a los seres humanos. Vengan en son de guerra o de paz, se te enfriará un poco la sangre mientras lo lees, más cuando te enteras de que para terminarlo usó únicamente el 0,12 por ciento de su capacidad. Es que así no se puede, si uno a veces solo logra redactar tres líneas mediocres en todo el día y queda de cama.

A lo largo de los años hemos visto desaparecer tantos trabajos que siempre esperamos con miedo habernos dedicado a algo que no sea de fácil reemplazo. Despertadores humanos, afeitadores de cuchillos, operadores telefónicos, cazadores de ratas y colocadores de bolos; todo suena tan arcaico que cuesta imaginar que alguna vez fueron trabajos populares. Hoy nada de eso existe, y el oficio de cualquiera de nosotros podría ser el próximo.

Yo trato de ser optimista y pensar que la escritura es algo emocional y único, tan cercano al arte que nadie va a conectar con un texto redactado por un ente de inteligencia artificial, pero ya no lo tengo tan claro. Se lo comenté a mi amiga en cuestión y le pregunté si creía que la gente iba a consumir una historia sabiendo que había sido creada por un ro-



Seremos reemplazados
Adolfo Zabieh Durán

bot, y al instante entendí la estupidez de mi cuestionamiento. Por supuesto que lo haría, ¿qué más da? Si está bien contada y al público le gusta, ¿qué importa quién sea el autor? Es que no hay que irse muy lejos: hoy, las películas más taquilleras son las de superhéroes, tan planas y aburridas que no parecen inventadas ni siquiera por robots, sino por zombis, muertos vivientes al fin y al cabo.

La fotografía no acabó con los pintores, y la música electrónica tampoco significó el fin de los músicos profesionales; a argumentos de ese tipo me aferro para creer que nunca llegará el día en que será reemplazado por quien sabe qué aparato capaz de escribir mejor y más rápido. Sin embargo, esto no tiene pinta de acabar bien. Y no me crean a mí, sino a voces infinitamente más conocedoras del asunto como Elon Musk y Stephen Hawking.

El primero dijo que la inteligencia artificial podía llegar a ser más peligrosa que las armas nucleares, mientras que el segundo

aseguró poco antes de morir que en cuestión de un siglo la humanidad será sometida por las máquinas.

Hoy no se necesitan humanos para presentar noticias y apagar incendios, así que de ahí para abajo todos somos prescindibles. Es que no hay manera de ganar porque los seres de carne y hueso no somos competitivos. Ya no solo es que seamos menos eficientes que los robots, sino que ellos no se quejan ni se cansan; tampoco se paran diez veces al día a tomar tiempo, no piden aumento de sueldo ni arman sindicatos; y, encima, no toca pagarles seguridad social todos los meses ni indemnizarlos cuando son despedidos. Es decir, el sueño de cualquier empleador.

Toca entonces reinventarse, esa palabra que está tan de moda. Suena fácil, pero vaya reto; tantos años nos costó encontrar lo que queríamos hacer con nuestras vidas como para que ahora estemos casi obligados a sacar un as bajo la manga. El punto es que desde que me amigame me mandó la noticia no confío en nadie, ni en ella, y cada vez que chateo o intercambio correos electrónicos me pregunto si el del otro lado será un humano o una máquina.

Yo antes soñaba con convertirse en un gran escritor, pero se trata de una vida tan llena de obstáculos que no sé si valga la pena. Ahora solo me gustaría ser una máquina u obedecer sin chistar las órdenes que me manden; de golpe siempre lo he sido y apenas ahora me estoy dando cuenta.



Cosas que pasan
Lucy Nieto de Samper

Turismo oficial

En su reciente gira internacional, que se inició en Escocia para culminar semanas después en Israel y en los Emiratos Árabes, el primer mandatario, Iván Duque, llevó consigo una numerosa comitiva. La encabezaba la doctora María Paula Correa, jefa del gabinete presidencial, e incluía, además, varios ministros del despacho y funcionarios de Carteras relacionadas con el viaje, como las de Ambiente, Minas, Transporte y Agricultura. Entre ellos viajó también el ministro de Defensa, Diego Molano, quien no pierde oportunidad para meter la pata. En esta ocasión, el ministro declaró olímpicamente que Irán era un país enemigo de Colombia, afirmación que fue desmentida de inmediato por el presidente Iván Duque: "Colombia no tiene enemigos, sino contradicciones", le explicó el mandatario a su polémico y desinformado funcionario.

Otro de los invitados al recorrido que le organizó al señor Presidente fue su fiel y eterno consejero Luigi Echeverri, quien, según dicen, siempre forma parte de la comitiva presidencial, vaya a donde vaya el jefe de Estado. Y como el mandatario viaja mucho, por oficio porque le encanta viajar, Echeverri disfruta permanentemente de esas buenas oportunidades. En esta ocasión, todo indica que el avión presidencial iba repleto. Además de ministros y funcionarios que probablemente sí debían viajar, también acompañaron al señor Presidente su esposa, María Juliana Ruiz; sus tres hijos, algunos inversionistas y unos invitados del primer mandatario. Entre estos últimos iba también su hermano Andrés, quien suele acompañar al Presidente en sus giras internacionales.

Mientras el presidente Duque estaba cumpliendo funciones oficiales fuera del país, en Bogotá debería estar reemplazándolo la señora vicepresidente y canciller, Marta Lucía Ramírez, ya que una de las responsabilidades de tan alta dignidad es asumir las funciones del Presidente durante sus ausencias. Pero resulta que en este lindo país, que ya no venía en primer lugar al Sagrado Corazón de Jesús sino a la Virgen de Chiquinquirá, los funcionarios pueden hacer lo que quieran. Por eso, la Vicepresidenta y Canciller, en lugar de estar en Colombia reemplazando a su jefe, también estaba de viaje. Entonces, la gente se preguntaba: ¿quién reemplaza al Presidente y a la Vicepresidenta mientras ambos están fuera del país? Está el ministro delegado con funciones presidenciales.

Pero en medio de tanto problema, este quizás no era el momento más necesario ni más urgente para que tanto el Presidente como la Vicepresidenta salieran de correría por varios países, aunque sin duda esos viajes pueden ser mucho más interesantes, y muchísimo más entretenidos. Pero resulta que los funcionarios que disfrutan del salario que pagan los contribuyentes tienen obligaciones que cumplir. Y mientras ellos tomaban las de Villadiego y recorrían el mundo, Colombia, este país tan necesitado y con tantos problemas, aparentemente quedaba al garete, al vaivén de quién sabe quién.

Incluida su asistencia a la decepcionante COP26, en Glasgow, esta última gira parece haber sido un paseo más. Aparte del estrecho abrazo que Iván Duque le dio en París al señor presidente de Francia, Emmanuel Macron, poco se supo de las gestiones y actuaciones cumplidas por el mandatario colombiano en ese país. Donde sí hubo mucha actividad y al parecer se concretaron algunos acuerdos y negocios fue en Israel y en Dubái.

Peró la satisfacción y la euforia por las tareas cumplidas y por los acuerdos firmados se vieron salpicadas por la metida de pata del ministro de Defensa, Diego Molano. No deja de llamar la atención que un alto funcionario como el ministro de Defensa, obviamente ignorante en asuntos de relaciones exteriores, incurriera en indebididad e indecencia en el campo de acción de la Cancillería y genere desavenencias innecesarias e innecesables con un país como Irán.

lucynietod@gmail.com